

Las pretensiones nucleares de la República Popular Democrática de Corea y la aproximación de la República Popular China(I)

Antonio Marquina

UNISCI

18 Septiembre 2017

1. Los ensayos de misiles y pruebas nucleares de la República Popular Democrática de Corea

El año 2017 se va recordar como el año de un fundamental cambio en la política de la República Popular Democrática de Corea (RPDC) con respecto al desarrollo de armas nucleares y también de misiles con capacidad de portar armas nucleares.

La cuestión es de notable envergadura pues concierne no solo a las relaciones entre las dos Coreas y los escenarios hasta ahora barajados de posible reunificación, sin también a la seguridad en el nordeste de Asia, a la presencia militar de Estados Unidos, a la utilidad o inutilidad de los instrumentos actuales para evitar la proliferación nuclear y la posible y verosímil expansión del número de países con armas nucleares- incluyendo al menos en el nordeste de Asia, a la República de Corea y Japón-, haciendo el sistema internacional menos manejable y predecible, y a la carrera de armamentos regional y global.

Tal como se plantea ya, el avance nuclear y misilístico de la RPDC parece imparable. Este Estado ha realizado en el año 2017 –hasta el 15 de septiembre- 15 ensayos con el lanzamiento de 22 misiles de distinto tipo, siendo de destacar los ensayos con misiles Hwasong 12 (intermedio), Hwasong 14 (intercontinental), Pukguksong-2 (intermedio) pudiendo ya alcanzar diversos territorios estadounidenses, incluyendo con claridad la isla de Guam. Los avances son significativos. Podemos ver que en los dos últimos lanzamientos, utilizando un misil Hwasong 12, el de 29 de agosto hizo un recorrido 2.700 kilómetros a una altitud de alrededor de 550 kilómetros, y el lanzado el 15 de septiembre hizo un recorrido de 3.700 kilómetros a una altitud de unos 770 kilómetros (la distancia existente entre Corea del Norte y Guam es de aproximadamente 3.400 kilómetros). A ello se une el incremento en la altitud de la trayectoria parabólica, que ha ido creciendo desde 2.100 kilómetros en el lanzamiento de 14 de mayo de 2017 (Hwasong 12), a los 2.800 kilómetros en el lanzamiento de 4 de julio (Hwasong 14) y a 3.700 kilómetros en el del 28 de julio (Hwasong 14), siendo realizados los dos últimos lanzamientos de agosto y septiembre con un misil tipo Hwasong 12, incrementándose, en función de la prueba, también la altitud de la parábola, pasando de 550 a 770 kilómetros, como ya indicamos. Este dato tiene su importancia, pues con una parábola normal de alrededor de 600 kilómetros (la estación espacial internacional se encuentra a 408 kilómetros de altitud), el misil lanzado el 4 de julio podría llegar a tener un alcance de 8.000 kilómetros, llegando holgadamente a Hawái y Anchorage y, con una parábola de 700 kilómetros, el lanzado el 28 de julio podría tener un alcance de 10.000 kilómetros, llegando a Chicago (véanse las imágenes incluidas al final del comentario). Todo esto significaba un salto de notable importancia, quedando el territorio de Estados Unidos dentro del alcance de los misiles norcoreanos en un posible ataque de represalia. Quedaba no obstante pendiente el tema de la miniaturización de las cabezas nucleares y el de la fiabilidad del vehículo de reentrada, habiéndose desintegrado el Hwasong 14, lanzado el 28 de julio, posiblemente por la altura de la trayectoria parabólica.

Y el 3 de septiembre realizó una importante prueba nuclear, la sexta desde 2006, que inicialmente se consideró por la Administración Meteorológica de Corea de una potencia de entre 50 y 60 kilotones, para, posteriormente, pasadas unas horas, el presidente del Comité de Defensa de la Asamblea Nacional coreana, citando un informe militar, presentar una estimación de unos 100 kilotones. Ese mismo día, la Norwegian Research Organization (NORSAR) habló de 120 kilotones.

Al día siguiente de esta primera evaluación, la Universidad de Ciencia y Tecnología de China consideró que podría llegar a unos 108 kilotones.

El Gobierno de Japón, el 5 de septiembre, presentó una estimación de 160 kilotones.

Por su parte, el secretario de defensa estadounidense indicó que se trataba de una prueba que había alcanzado una potencia superior a los 100 kilotones y los servicios de Inteligencia de Estados Unidos afirmaron inicialmente que se podía tratar de un ingenio nuclear de una potencia de 140 kilotones.

Una semana después del ensayo, NORSAR consideró que se trataba de un ingenio con una potencia de 250 kilotones. Y el director del East Asia NonProliferation Program en el Instituto de Estudios Internacionales de Monterey, utilizando imágenes suministradas por Airbus, afirmó que se trataba de una prueba con una potencia superior a los 300 kilotones.

En esta tesitura, el comandante del Mando Estratégico estadounidense, John E. Hyten, declaró ante la prensa que asumía –sin ser científico nuclear- que, dadas las características de la prueba, se trataba de la explosión de una bomba de hidrógeno.

Si comparamos estas evaluaciones con otros ensayos de ingenios termonucleares, cabe tener serias dudas sobre la naturaleza y éxito del ensayo realizado el 3 de septiembre de 2017. El primer ensayo con un ingenio de fusión fue realizado por Estados Unidos en 1952 y alcanzó una potencia de 10.400 kilotones. La Unión Soviética, en 1953 en el primer ensayo no escenificado alcanzó una potencia de 400 kilotones y, dos años después, en un ensayo ya escenificado alcanzó una potencia de 1.600 kilotones. El Reino Unido en su primer ensayo en 1957 alcanzó una potencia de 1.800 kilotones. China en 1967 alcanzó en su primer ensayo una potencia de 3.300 kilotones y Francia en 1968 alcanzó los 2.600 kilotones.

En cualquier caso la magnitud de la explosión indica que los técnicos norcoreanos siguen avanzando en la construcción de más potentes ingenios nucleares.

La cuestión es que la RPDC está sometida a sanciones por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas tanto por los ensayos de lanzamiento de misiles como por los ensayos nucleares. Resulta, en consecuencia, algo paradójico que la RPDC pueda seguir actuando en contra de lo que ha establecido el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y bajo crecientes sanciones, tratándose de un Estado pequeño, de unos 25,4 millones de habitantes, aislado económica y políticamente, un Estado que dirige prácticamente toda la actividad económica, estimándose un renta *per capita* que no llega a los 2.000 dólares.

La razón principal de esta actitud de clara confrontación estriba precisamente en los intereses contrapuestos que han existido entre las grandes potencias y las potencias regionales del nordeste de Asia, independientemente de la ideología Juche de autosuficiencia nacional, que han impedido obligar al estricto cumplimiento de lo acordado o la adopción de medidas claramente insuficientes,

Es evidente que la influencia de China es predominante, al ser el principal Estado con el que comercia-un 90%- recibiendo productos básicos como el gas y el petróleo y considerándose a las empresas chinas como principales suministradoras de productos de tecnología avanzada y a algunos bancos de su sector financiero como el principal apoyo para las transacciones con la RPDC, su papel en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, evitando inicialmente sancionar a la RPDC y luego evitando unas sanciones rigurosas, y, en especial, su papel de obligar o abrir la mano a las transacciones de empresas, sector financiero y economía informal, con respecto a las sanciones que ha ido imponiendo el propio Consejo de Seguridad, o la permisión de trabajo esclavo de coreanos del norte, dejando de lado el papel de la Comisión Militar que merecería una buena revisión de sus tomas de posición por las actuales autoridades de Pekín.

2. Las conversaciones a seis y su resultado

Esto explica que fuera China quien en 2003 asumiera un protagonismo en el intento de arreglo de la cuestión nuclear de la RPDC, una vez retirada del tratado de No Proliferación nuclear en enero de 2003. El problema había tenido su inicio en octubre de 2002 en una reunión

bilateral en Pyongyang donde la delegación estadounidense presidida por James Kelly afirmó que la parte norcoreana había admitido tener un programa de enriquecimiento de uranio -acusaciones que Pyongyang negó posteriormente- Esto, de ser cierto, pues nunca se ha aclarado convincentemente por parte estadounidense, significaba la violación por parte de la RPDC del marco convenido en 1994 para congelar el desarrollo de plantas nucleares y otras actividades nucleares.

Así, China consiguió, en agosto de 2003, ser la anfitriona de las conversaciones a seis (China, Estados Unidos, La República de Corea, Japón y Rusia) para resolver el problema nuclear creado por la RPDC, a través de negociaciones, dado que, además, Li Gun, subdirector del ministerio de Asuntos Exteriores de la RPDC, en una reunión en Pekín con representantes del Departamento de Estado de los Estados Unidos había afirmado el 24 de abril de 2003 que la RPDC poseía armas nucleares. Era la primera vez que representantes de la RPDC hacían una afirmación de este tipo.

Las conversaciones a seis con el **objetivo de que la RPDC no fuera un Estado nuclear** consiguieron un importante progreso para resolver la crisis nuclear con la adopción el 19 de septiembre de 2005 de una declaración común por la que la RPDC se comprometía a abandonar las armas nucleares y los programas nucleares en curso, volver a ser miembro del tratado de No Proliferación y aceptando las inspecciones de la Agencia Internacional de Energía Atómica, a cambio de normalización económica, cooperación y ayudas en el sector de la energía y alimentación e inversiones, garantías de seguridad por Estados Unidos y normalización de relaciones con Estados Unidos y Japón. Finalmente se acordó la negociación de un acuerdo de paz para la península coreana.

Este importante paso se vio empañado al poco tiempo, cuando el Departamento del Tesoro estadounidense designó al Banco Delta Asia como una preocupación principal en el lavado de dinero y actividades financieras corruptas del gobierno de la RPDC, congelando cincuenta cuentas que allí mantenía.

Ello dará lugar a que la RPDC diera paso, el 5 julio de 2006, al lanzamiento de siete misiles, entre ellos de un misil Taepodong 2, que cayeron en el mar de Japón. China se sumó ya a la resolución del Consejo de Seguridad, que imponía sanciones, sanciones que se incrementaron tras el primer ensayo nuclear de 9 de octubre de 2006, pero cuya efectividad fue reducida en función de la falta de cumplimiento. Pekín presionó a la RPDC para que volviera a la mesa de conversaciones a seis, y en febrero de 2007 se consiguió una nueva declaración. La RPDC se comprometía a cerrar las instalaciones de Yongbyon, incluyendo la planta de procesamiento, a cambio de ayudas, normalización de relaciones y el levantamiento de la congelación de fondos en el Banco Delta Asia. De este modo el proceso volvió a tomar velocidad, comenzando el cierre de Yongbyon y culminando el cierre con un acto de mayor visibilidad, la destrucción de la torre de refrigeración del reactor el 27 de junio de 2007. El progreso de desnuclearización continuó en 2008, dando el gobierno de Pyongyang detalles del programa nuclear, pero sin llegarse a un acuerdo de verificación. Pero este proceso no resultó convincente para los intereses de seguridad de la RPDC por lo que a finales de 2008 reinició su programa nuclear y prohibió la entrada de inspectores a sus instalaciones.

De este modo se llegará, en abril de 2009, al lanzamiento de un nuevo misil Taepodong 2 con la consiguiente condena del Consejo de Seguridad, solicitando, a su vez, al Comité de sanciones de Naciones Unidas que pusiera en práctica las sanciones financieras y el embargo de armas establecidos en la resolución de octubre de 2006. La RPDC se retiró de las conversaciones a seis y el 25 de mayo de 2009 tuvo lugar el segundo ensayo nuclear, procediendo el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas a condenarlo y ampliar las sanciones. Pero, en esta tesitura, la Comisión Militar de China decidió mirar para otro lado. El error era colosal en función de las implicaciones posteriores.

Un nuevo intento en 2011 de la administración Obama de reiniciar las negociaciones resultó fallido, pues ya la RPDC no aceptaba como precondition para reanudar las conversaciones a seis el abandono de su programa nuclear.

Las conversaciones a seis ya habían perdido sentido. La RPDC consideraba ya su programa nuclear como un reaseguro fundamental para la defensa del régimen contra enemigos exteriores como los Estados Unidos.

Con la subida al poder de Kim Jong-un, en diciembre de 2011, las expectativas de un cambio de política no se acabaron materializando y de este modo asistiremos a nuevos ensayos nucleares y lanzamientos de misiles con nuevas condenas y refuerzo de sanciones por parte del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Estados Unidos ha mantenido, durante las administraciones del presidente Obama, la política de paciencia estratégica desarrollando en los últimos años una mayor presión sancionadora, sabotajes encubiertos en los misiles norcoreanos, proporcionando sistemas de defensa antimisil a los vecinos de la RPDC y ejerciendo presión sobre el gobierno chino para que, a su vez, presionara bastante más a la RPDC. La República Popular China, de forma sistemática ha sido criticada por los gobiernos de múltiples Estados precisamente por esta falta de suficiente presión sobre la RPDC y curiosamente ha seguido mantenido que las conversaciones a seis constituyen un elemento fundamental de diálogo con la RPDC, siendo ya evidente que la RPDC no acepta como precondition el abandono de su programa nuclear, que considera intocable, e incluso ya habla de conseguir un **equilibrio** con los Estados Unidos. Lejos queda la propuesta de la RPDC realizada en 2003 de firmar un pacto de no agresión, conseguir compensaciones económicas y normalizar las relaciones con Estados Unidos o la declaración de 19 de septiembre de 2005.

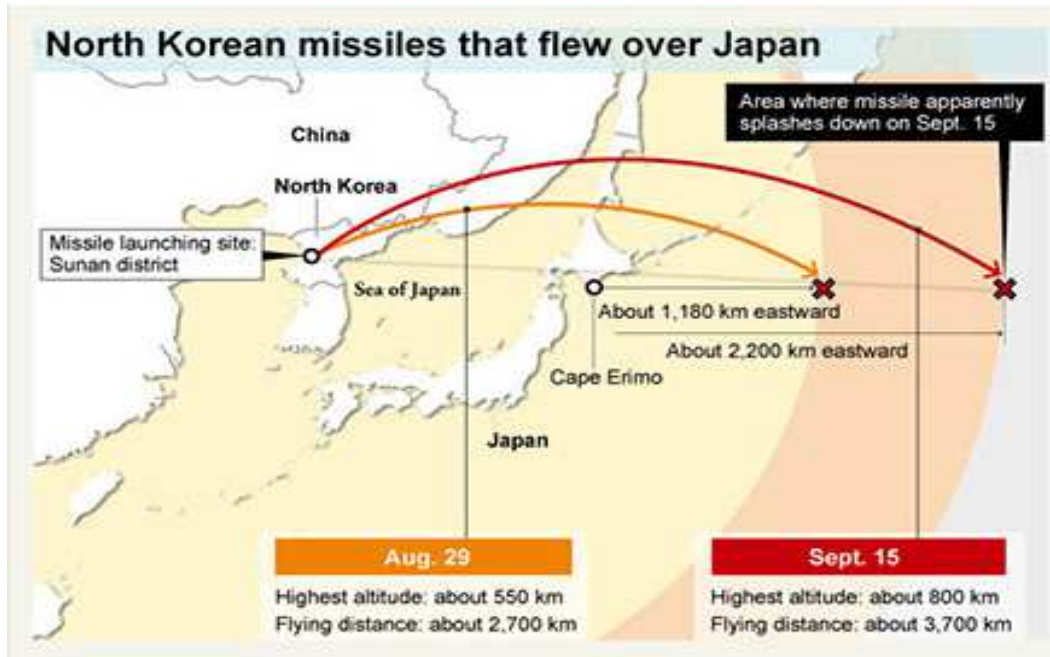
3. Las razones de la República Popular China

Tradicionalmente se ha afirmado que las razones subyacentes en una cierta ambigüedad de la República Popular de China con respecto a la RPDC residen en el temor a una desestabilización de la RPDC, un flujo de millones de refugiados y el posible resultado de pérdida de un Estado tapón que impida la presencia de las fuerzas de Estados Unidos en sus fronteras.

Sin perder de vista esta posibilidad, existen factores que condicionan este razonamiento. En primer término, pensar que una desestabilización de la RPDC en función de una mayor presión sancionadora puede ya jugar en favor de una unificación según los términos de Seúl es algo ilusorio. La República Popular China, no es ya ningún secreto, tiene piezas fundamentales bien colocadas en la RPDC que jugarían a su favor en caso de una crisis del régimen de Pyongyang. En segundo lugar, el temor a un flujo millonario de refugiados está deliberadamente sobredimensionado, no solo en función de la capacidad de absorción de un coloso como la República Popular China, sino también, como nos han enseñado los flujos migratorios de los últimos años, la ausencia de mafias organizadas que faciliten este movimiento- sin mafias no hay movimiento-. En tercer lugar, es factible un acuerdo con Estados Unidos y la República de Corea sobre el tema de la unificación. Este es el asunto central. Incluso la posible desestabilización podría ser discutida como ya ocurrió tras la muerte de Kim Jong-il.

Otras propuestas como las adelantadas recientemente por la República Popular China y Rusia de suspensión de ejercicios militares de Estados Unidos y sus aliados- cuyo objetivo es repeler una agresión- a cambio de una congelación del programa nuclear de la RPDC producen cierto sonrojo, una vez llegados a un cambio fundamental del *statu quo* militar donde se puede colegir que la RPDC tratará de reunificar la península coreana imponiendo su propio diseño, buscando el desgaste de Estados Unidos y su posible retirada de Corea, con un debate que será creciente sobre el valor de la disuasión nuclear extendida de Estados Unidos, que colegimos de mayor fuerza que el producido en Europa a partir de los años sesenta del siglo veinte, y con una más que probable nuclearización de la República de Corea- asunto que la Comisión Militar de la República Popular China durante mucho tiempo no ha sabido ver, creyendo que todo esto juega a su favor. Solo podemos encontrar afirmaciones claras de que la República Popular China no quiere a la RPDC como Estado nuclear en los últimos años. La República Popular China, sin duda, necesita un nuevo consenso interno sobre este serio problema.

UNISCI - 30 años de historia



Parábolas de lanzamientos y alcance

